

Renaturalización urbana y Cuarta Naturaleza: “Berlín Salvaje”

Urban Rewilding and Fourth Nature: “Wild Berlin”

CARLOS GARCÍA VÁZQUEZ

Carlos García Vázquez, “Renaturalización urbana y Cuarta Naturaleza: “Berlín Salvaje””, ZARCH 25 (diciembre 2025): 78-89. ISSN versión impresa: 2341-0531 / ISSN versión digital: 2387-0346. https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.20252511672

Recibido: 09-04-2025 / Aceptado: 21-09-2025

Resumen

Se conoce como “renaturalización urbana” a una política medioambiental que propone devolver parte de las ciudades a su estado natural. Se aplica especialmente en las zonas de “Cuarto Naturaleza”, áreas vacantes por obsolescencia funcional que, con el paso del tiempo, se han transformado en ecosistemas urbanos altamente biodiversos. Actualmente, ambos conceptos se encuadran en el ámbito de un urbanismo regenerativo que integra naturaleza y ciudad. El presente artículo consta de dos partes. La primera comienza desarrollando las nociones de renaturalización urbana y Cuarta Naturaleza, vinculando esta última con el decrecimiento urbano provocado por la desindustrialización de la economía occidental. A continuación, se analiza la puesta en valor y defensa de la preservación de la Cuarta Naturaleza, incidiendo en el cambio de paradigma que esta comprensión ecológica de la ciudad supone para el urbanismo. La segunda parte del artículo está dedicada al “Berlín Salvaje”. Por circunstancias históricas, esta ciudad ha sido pionera en la implementación de políticas de renaturalización en zonas de Cuarta Naturaleza. Concretamente, se estudian dos de ellas: el parque silvestre de Gleisdreieck y el área recreativa de Tempelhofer Feld.

Palabras clave: Cuarta Naturaleza; Ecourbanismo; Parques silvestres; Renaturalización urbana; Tempelhof; Urbanismo regenerativo

Abstract

“Urban rewilding” is an environmental policy which demands returning parts of the cities to nature. It is particularly applied in “Fourth Nature” areas, vacant zones due to functional obsolescence that, over time, have become biodiverse urban ecosystems. Currently, both concepts are framed within the regenerative urbanism holistic vision, that integrates nature and city. This article consists of two parts. The first one begins by developing the concepts of urban rewilding and Fourth Nature, linking the latter to the shrinking cities phenomenon, derived of the deindustrialization of the Western economy. It then analyses the enhancement and defence of Fourth Nature preservation, emphasizing the paradigm shift that this ecological understanding of the city represents for urban planning. The second part of the article is dedicated to “Wild Berlin”. Due to historical reasons, this city has been a pioneer in the implementation of rewilding policies in Fourth Nature areas. Two of them are used as case study: the Gleisdreieck wild park and the Tempelhofer Feld recreation area.

Keywords: Ecourbanism; Fourth Nature; Regenerative urbanism; Tempelhof; Urban rewilding; Wild parks

Carlos García Vázquez es Arquitecto y urbanista, Catedrático de Composición Arquitectónica en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Sevilla, y ha sido Profesor Visitante en la Scuola di Architettura Urbanistica Ingegneria delle Costruzioni del Politécnico de Milán. Su campo de investigación preferente es la ciudad contemporánea, siendo autor de los libros: *Cities After Crisis. Reinventing Neighbourhood Design From the Ground-Up* (Routledge, 2022), *Teorías e historia de la ciudad contemporánea* (Gustavo Gili, 2016 - Premio FAD “Pensamiento y crítica” 2017) y *Ciudad Hojaldré. Visiones urbanas del siglo XXI* (Gustavo Gili, 2004). Ha realizado estancias de investigación en el la Hochschule für Technik und Wirtschaft de Berlín (2025), Instituto Superior Técnico de Lisboa (2023), la Bartlett School of Architecture del University College London (2019), el College of Architecture de la Tongji University de Shanghai (2010) y la Northwestern University de Chicago (2001). ORCID 0000-0003-4697-5025.

Introducción. Renaturalización urbana y Cuarta Naturaleza

El concepto de “renaturalización” apareció en la década de 1990 en el campo de las ciencias medioambientales¹. Con el mismo se aludía a una estrategia consistente en la reintroducción de especies vegetales silvestres y de animales salvajes en un determinado ecosistema, así como en la restauración de sus factores abióticos. En un principio, obedecía a un enfoque nativista de la ecología: el objetivo era devolver la naturaleza a su estado primigenio². En la actualidad, sin embargo, el concepto ha evolucionado adaptándose al enfoque del “Antropoceno”, que reconoce la acción humana sobre el planeta. Nathalie Pettorelli y otros³ identifican tres objetivos preferentes de la renaturalización en esta nueva etapa: la recuperación de la biodiversidad en ecosistemas degradados, la recuperación de la funcionalidad de un ecosistema y lograr su autosostenibilidad con una intervención mínima y de coste reducido. Según Kim J. Ward y Jonathan Prior⁴, esto último es el eje que unifica las diferentes versiones del concepto que actualmente existen: la identificación de la renaturalización con la autosostenibilidad y la autorregulación, y el consiguiente rechazo de una gestión humana continua e intensiva. Sin embargo, se distinguen dos gradientes: la “renaturalización pasiva”, donde la intervención humana se reduce al mínimo o se excluye por completo; y la “renaturalización activa”, donde se establecen objetivos y se definen las actuaciones necesarias para alcanzarlos. Ambos enfoques no son excluyentes, a menudo se complementan en diferentes zonas o fases del proceso de renaturalización.

A comienzos de este siglo, el concepto saltó a los estudios urbanos. En este ámbito hay que diferenciar entre la estrategia, la “renaturalización urbana”, y los lugares donde se aplica, la “Cuarto Naturaleza”. Por lo que se refiere a la primera, Nausheen Masood y Alessio Russo la definen como “(...) *an idea, an initiative, or an ecological strategy to bring greater diversity to an urban area by introducing native flora and fauna into the urban infrastructure*”⁵, destacando así que el objetivo de la renaturalización urbana es potenciar la biodiversidad de las ciudades. En cuanto a los lugares donde se implementa, destacan las áreas que la literatura anglosajona denomina “urban wilderness”. El ecólogo urbano Ingo Kowarik las describe así: “(...) *places characterized by a high level of self-regulation in ecosystem processes, including population dynamics of native and nonnative species with open-ended community assembly, where direct human impacts are negligible*”⁶. Es decir, al igual que ocurre en las ciencias medioambientales, también la base de la renaturalización urbana es la autosostenibilidad y la autorregulación.

- 1 El primero en enunciar el término “rewilding” fue Dave Foreman en 1992.
- 2 A este enfoque responde el enunciado de las “tres Cs” (Carnívoros, Corredores, Núcleos [Cores]), publicado por Michael Soulé y Reed Noss en su emblemático artículo “Rewilding and Biodiversity”, *Wild Earth*, otoño, 1998.
- 3 Nathalie Pettorelli; Sarah M. Durant; Johan T. du Toit, “Rewilding: A captivating, controversial, twenty-first-century concept to address ecological degradation in a changing world”, en *Rewilding*, eds. Pettorelli; Durant; du Toit (Cambridge [Mass.]: Cambridge University Press, 2019), 1-11.
- 4 Kim J. Ward y Jonathan Prior, “Rethinking rewilding: A response to Jørgensen”, *Geoforum*, 69, 2016, 132-35.
- 5 Nausheen Masood y Alessio Russo, “Community Perception of Brownfield Regeneration through Urban Rewilding”, *Sustainability*, 15 (4), 2023, 2.
- 6 Ingo Kowarik, “Urban wilderness: Supply, demand, and access”, *Urban Forestry and Urban Greening*, 29 (enero), 2018, 336-47.
- 7 Kowarik, “Urban wilderness”, 337.
- 8 A la Segunda Naturaleza, las zonas rurales, Kowarik le adjudica un nivel medio; y a la Tercera Naturaleza, los parques y jardines tradicionales, un nivel bajo.

Para concretar qué naturalezas urbanas pueden considerarse “urban wilderness”, Kowarik define cuatro categorías que se corresponden con diferentes grados de interferencia humana: “Nature 1 represents remnants of pristine ecosystems (e.g., forests, wetlands); Nature 2 patches of agrarian or silvicultural land uses (e.g., fields, managed grasslands, cultivated forests); Nature 3 represents designed urban greenspaces (e.g., parks, gardens); and Nature 4, novel urban ecosystems (e.g., wastelands, vacant lots, heaps) that can emerge after a rupture in ecosystem development, e.g., in the wake of building activities”⁷. Según Kowarik, las naturalezas que presentan un mayor nivel de autosostenibilidad y autoorganización ecosistémicas, son la Primera y la Cuarta⁸. Por su importancia cuantitativa en las ciudades y por los retos que plantea al urbanismo contemporáneo, nosotros nos centraremos en esta última.

La Cuarta Naturaleza emerge en zonas urbanas abandonadas durante un largo periodo de tiempo. Varía enormemente en escala, yendo desde los retazos de maleza que nacen en los márgenes del viario [Fig. 1], a solares no edificados o grandes descampados posindustriales con factorías, almacenes e infraestructuras abandonadas. La disponibilidad de zonas de Cuarta Naturaleza varía notablemente en función del desarrollo socioeconómico de las ciudades: suele ser baja en

CARLOS GARCÍA VÁZQUEZ

Renaturalización urbana y Cuarta Naturaleza:
“Berlín Salvaje”

Urban Rewilding and Fourth Nature:
“Wild Berlin”



Figura 1. Retazos de maleza en el eje peatonal de Warschauer Straße (Berlín). Fuente: Fotografía del autor.

las que crecen y muy alta en las denominadas “*shrinking cities*”, ciudades que decrecen demográfica y físicamente debido al declive económico. Este fenómeno alcanzó su céntit en los años 1990 y en regiones altamente industrializadas que entraron en recesión por la Crisis del Petróleo de 1973 o por el hundimiento del bloque soviético (la Cuenca del Ruhr alemana, los Midlands británicos, el Cinturón del Óxido estadounidense o áreas del este de Europa)⁹. En estas regiones, las extensiones de Cuarta Naturaleza son enormes: unas 25.000 hectáreas de suelo urbano en el Reino Unido; el 15% del suelo urbano de las 70 mayores ciudades de Estados Unidos¹⁰.

Puesta en valor y defensa de la Cuarta Naturaleza

La expansión del fenómeno del decrecimiento explica que, en los años 1990, el concepto de *urban wilderness* irrumpiera con fuerza en los estudios urbanos, donde despertó fascinación. El geógrafo y urbanista Matthew Gandy denomina a dichas zonas “*unintentional landscape*”: “*It is a landscape in spite of itself; a focus of intrigue or pleasure that has emerged irrespective of its anomalous or redundant characteristics*”¹¹. Bajo el paraguas de *unintentional landscapes* Gandy cobija términos tales como: “*Zwischenstadt*”, de Thomas Sieverts¹²; “*anxious landscapes*”, de Antoine Picon¹³; o, uno de los pioneros, “*terrain vague*”, de Ignasi de Solà-Morales¹⁴.

9 Un caso extremo es el de Detroit. Tras perder la mitad de la población que tenía en 1950, un tercio del tejido construido de la ciudad ha sido devuelto a la naturaleza (Gunwoo Kim; Patrick A. Miller; David J. Nowak, “Assessing urban vacant land ecosystem services: urban vacant land as green infrastructure in the City of Roanoke”, *Urban Forestry & Urban Green*, 14, 2015, 519–26).

10 Michael Pagano y Ann O. M. Bowman, *Vacant Land in Cities: An Urban Resource* (Washington: Brookings Institution, 2000).

11 Matthew Gandy, “Unintentional landscapes”, *Landscape Research*, 41 (4), 2016, 434.

12 Thomas Sieverts, *Zwischen Ort und Welt, Raum und Zeit, Stadt und Land* (Basilea: Birkhäuser, 2013).

13 Antoine Picon, “Anxious Landscapes: From the Ruin to Rust”, *Grey Room*, 01, otoño, 2000, 64–83.

14 Ignasi Solà-Morales y Xavier Costa, “Terrain vague”, *Quaderns*, 212, 1996, 21.

El interés de los teóricos de la ciudad por la Cuarta Naturaleza se vio avalado por su puesta en valor por parte de los/as ecólogos/as urbanos, que se había producido dos décadas antes. Kowarik y otros¹⁵ denominan “*emerging urban forests*” a la vegetación espontánea que se desarrolla en las zonas de Cuarta Naturaleza. Se trata de una vegetación ruderal, resistente y de rápido crecimiento, que atraviesa varias etapas de desarrollo hasta que se convierte en estable. Tras el cese de la actividad funcional, estas zonas son colonizadas por plantas estacionales traídas por el viento hasta formar un tapiz vegetal que, entre cuatro y seis años después, habrá sido sustituido por arbustos de hoja perenne. Debido a las particularidades del suelo (donde la tierra se mezcla con restos metálicos, de ladrillo, hormigón o cenizas), así como a las distorsiones que la presencia humana provoca en ellas, en estos lugares convive un amplio elenco de especies nativas y exóticas. Tras analizar los patrones de biodiversidad de 51 “*emerging urban forests*” de la ciudad de Berlín, Kowarik y otros comprobaron que habían sido colonizados por un total de 45 especies arbóreas, 18 nativas y 27 exóticas. Curiosamente, estas últimas no supusieron ninguna amenaza para las primeras, más bien al contrario, la relación de especies nativas y exóticas se demostró positiva, confirmando así el fenómeno

de “los ricos se hacen más ricos”, reportado por diversos estudios sobre biodiversidad urbana. Ello explica que los ecosistemas de la Cuarta Naturaleza suelen ser más biodiversos que los de las áreas agrícolas (Segunda Naturaleza) o los parques urbanos tradicionales (Tercera Naturaleza), donde las plantas se ajustan a la especificidad funcional del medio y se impide la expansión de especies exóticas.

Esta puesta en valor por parte de los/as ecólogos/as chocaba con las políticas urbanísticas del siglo XX, que consideraban a las zonas de Cuarta Naturaleza “malas hierbas” y, por ende, “anomalías” a subsanar. La receta era su urbanización, es decir, su aniquilación. Incluso el denominado “ecourbanismo” amparaba esta visión con su política del “crecimiento interior”, un concepto enunciado por Bernardo Secchi¹⁶ en 1984, que defiende preservar las periferias y concentrar el desarrollo urbano a las zonas obsoletas del interior de las ciudades.

En la última década, sin embargo, esta actitud parece estar cambiando. Cada vez más urbanistas consideran a la Cuarta Naturaleza como un reto de futuro. En primer lugar, por la sospecha de que la ola de decrecimiento que comenzó en 1970 no fue pasajera, sino que se ha convertido en una componente estructural de las ciudades contemporáneas¹⁷. En segundo lugar, por la gran dimensión y estratégica ubicación de las zonas de Cuarta Naturaleza, a menudo situadas en densas áreas centrales de las ciudades que fueron construidas entre 1850 y 1960. Ello explica que corrientes como la del urbanismo regenerativo hayan comenzado a repensarlas.

Cambio de paradigma: la ciudad como ecotono.

Fuera del ámbito de la ecología urbana, uno de los pioneros en la defensa de la conservación de la Cuarta Naturaleza fue Gilles Clément¹⁸. En su *Manifiesto del Tercer paisaje* solicitaba a las administraciones públicas transformarlas en “cápsulas de biodiversidad”. Proponía así devolver a la naturaleza porciones del suelo que la ciudad le había sustraído. De esta manera, sintonizaba con los postulados de la “ecología profunda”, que apela a superar lo que denomina “weak sustainability”, que se limita a intentar que la humanidad abandone sus hábitos destructivos para estabilizar el clima y los ecosistemas; para dar el paso hacia la “strong sustainability”, que exige que la humanidad comience a reparar parte del daño que ha causado al planeta¹⁹.

La defensa de la preservación de la Cuarta Naturaleza supone un cambio de paradigma en la teoría y la historia urbanas. Pone en cuestión la tradicional dicotomía que la cultura occidental estableció entre “lo urbano” y “lo humano” como expresiones de la civilización y la seguridad; y “lo salvaje” y “lo no humano” como expresiones del desorden y lo amenazante²⁰. El sustento filosófico que subyace tras este cambio de paradigma es el rechazo del antropocentrismo, el reclamo de que la sociedad aprenda a cohabitar con los entornos natural y animal, renunciando a explotarlos en su propio beneficio.

15 Ingo Kowarik; Anne Hiller; Greg Planchuelo; Birgit Seitz; Moritz von der Lippe; Sascha Buchholz, “Emerging urban forests: Opportunities for promoting the wild side of the urban green infrastructure”, *Sustainability*, 11 (22), 2019, 1-27.

16 Bernardo Secchi, “Le condizione sono cambiate”, *Casabella*, 498-499, enero-febrero, 1984, 12-15.

17 El Plan de Gobierno del Territorio de Milán estima que, entre 2010 y 2030, un 5% del tejido físico de la ciudad se desvanecerá, pasando de ocupar el 70% del término municipal al 65%.

18 Clément las denomina “residuos”, y las incluye en uno de sus tres tipos de Tercer Paisaje. Gilles Clément, *Manifiesto del Tercer paisaje* (Barcelona: Gustavo Gili, 2007), 59.

19 Jeremy L. Caradonna, *Sustainability: a History* (Nueva York: Oxford University Press, 2014).

20 Yuhua Shao; Xinyu Xu; Jia Yuan, “The Intension and Values of Urban Wildscapes”, *Landscape Architecture Frontiers*, 9 (1), 2021, 15.

21 Tyson E. Lewis, “Cities Gone Wild”, en *Postdigital Science and Education*, ed. Petar Jandric (Cham: Springer International Publishing, 2020), 600.

22 Sara Protasoni, “City and non-city. The ‘ecotonal’ dimension of peri-urban landscapes”, *ZARCH*, 23, 2024, 19.

Para encajar esta visión, Tyson E. Lewis²¹ propone pensar la ciudad como un ecotono, como una zona de transición donde dos comunidades (humana y no humana) se encuentran, negocian y se integran. En palabras de Sara Protasoni, “(...) como un campo, un lugar abierto a todo tipo de relaciones, por el que pasan diferentes seres vivos, que lo modifican. Animales, plantas, piedras, musgos, nubes, virus, bacterias..., pero también palabras, *objets trouvés*, imágenes...”²².

Ampliar la idea de ciudad más allá de lo construido, es decir, del resultado del planeamiento urbanístico, para abarcar al conjunto de relaciones que humanos, animales, vegetales y minerales establecen en el entorno urbanizado, plantea un difícil reto a los urbanistas. Igual ocurre con la renaturalización urbana. Esta no es un punto de llegada sino un proceso. Jonathan Prior y Emily Brady²³ han analizado

CARLOS GARCÍA VÁZQUEZ

Renaturalización urbana y Cuarta Naturaleza:
“Berlín Salvaje”

Urban Rewilding and Fourth Nature:
“Wild Berlin”



Figura 2. Cuarta Naturaleza en un solar de Kreuzberg (Berlín). Fuente: Fotografía del autor.

las consecuencias que ello tiene para la planificación de la ciudad: urbanistas y paisajistas no pueden considerar la imprevisibilidad, la “incertidumbre ecosistémica”, como un problema, deben necesariamente aceptarla, lo que sitúa a la gestión, y no tanto al diseño, en la primera línea del frente.

En la última década, el urbanismo regenerativo ha asumido ese reto. Para analizar la contribución al mismo de la renaturalización urbana, vamos a estudiar varias zonas de Berlín que el planeamiento urbanístico ha devuelto a la naturaleza.

“Berlín Salvaje”

Aunque no es una *shrinking city*, Berlín lidera la apuesta por la renaturalización urbana y la defensa de la Cuarta Naturaleza a nivel mundial. Ello se explica por dos razones: la excepcional abundancia de esta última y una histórica interrelación entre ecólogos y urbanistas. Lo primero es el resultado de la cadena de destrucciones que la ciudad sufrió en el siglo XX: en primer lugar, los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial, que redujeron a ruina el 70% de sus áreas centrales; en segundo lugar, el desmantelamiento, en los años 1950, del sistema ferroviario de Berlín Occidental²⁴; por último, la construcción, en 1961, del denominado “Muro de la Vergüenza”, una brecha de 43 km de longitud y hasta 100 metros de anchura. En Berlín Occidental, esta gigantesca estela de destrucción perduró en el tiempo. A diferencia del resto de ciudades europeas, entre 1945 y 1989 su desarrollo urbanístico procedió a cámara lenta. Muchos de sus vacíos permanecieron sin edificar, siendo colonizados por animales y plantas que evolucionaron desde etapas herbáceas y arbustivas a la de bosque. Películas como *Der Himmel über Berlin* (*El cielo sobre Berlín*)²⁵ reflejaron lo sumamente evocador que resultaba este archipiélago de Cuartas Naturalezas, el “Berlín Salvaje” [Fig. 2].

23 Jonathan Prior y Emily Brady, “Environmental Aesthetics and Rewilding”, *Environmental Values*, 26 (1), 2017, 31-51.

24 La Reichsbahn, la empresa a la que los aliados otorgaron la gestión de los ferrocarriles, quedó bajo control de las autoridades de la Alemania Oriental, que cercaron y abandonaron numerosas instalaciones ferroviarias en Berlín Occidental.

25 Dirigida por Wim Wenders y estrenada en 1987.

Tal como relata Jens Lachmund²⁶, la segunda razón que explica el liderazgo de Berlín en el tema de la renaturalización urbana, es una histórica colaboración entre ecólogos y urbanistas. A finales de los años 1970, la Technische Universität Berlin era ya una institución pionera en ecología urbana, contando con la presencia de investigadores de la talla de Herbert Sukopp²⁷ o Ingo Kowarik. Ellos comenzaron a estudiar la profusa Cuarta Naturaleza de Berlín Occidental, cartografiando, en 1984, 142 terrenos baldíos que ocupaban 550 hectáreas, el 1,2 % de la superficie de la ciudad²⁸.

Los urbanistas berlineses respondieron a la revolución científica desatada por los ecólogos dando forma a una no menos revolucionaria comprensión ecológica del espacio urbano. En el manifiesto *Berlin als grüne Stadtarchipel*²⁹ (Berlín como archipiélago verde), hecho público en 1977, Oswald M. Unger planteó devolver ciertas zonas de la ciudad a la naturaleza. Esta visión guió la transformación de Berlín Occidental en la siguiente década. En los años 1980, se aprobaron leyes que protegían e interconectaban fragmentos de Cuarta Naturaleza, un pionero reconocimiento urbanístico de los valores de estas zonas. Ecólogos y urbanistas se aliaban así para dar forma a un “régimen de la naturaleza” que fue institucional y políticamente reconocido por las autoridades de Berlín Occidental.

Tras la reunificación de la ciudad, este régimen se interrumpió. El proyecto Berlín-2000, fiel a la política de crecimiento interior, ubicó numerosos polos de sobrecentralidad de la nueva capital alemana sobre zonas de Cuarta Naturaleza. Como consecuencia, infinidad de biotopos fueron aniquilados por proyectos de edificación a menudo altamente especulativos. Afortunadamente, protestas capitaneadas por comunidades de vecinos y grupos ecologistas consiguieron que la administración preservara algunas de ellas como parques silvestres (*wild parks*): Mauerpark, Park am Nordbahnhof, Johannisthaler Park, Park am Gleisdreieck, Natur Park Südgelände o Tempelhofer Feld³⁰. Hay quien los denomina “paisajes de compensación”, ya que son el resultado de un cambio legislativo que permitió que los promotores de los nuevos desarrollos urbanísticos compensaran a la ciudad por la pérdida de zonas verdes con la adquisición, para su protección, de biotopos ubicados en otros emplazamientos. Entre 1998 y 2001, el senado berlínés seleccionó para tal fin 43 áreas de Cuarta Naturaleza, siguiendo el criterio de su idoneidad para funcionar como futuros espacios recreativos. Los ecólogos se quejaron de que este criterio priorizaba la planeación recreativa (dotar a la ciudad de parques) frente a los objetivos ecológicos (proteger sus biotopos). La colisión de ambos intereses se evidencia en las contradicciones que afloran en el diseño de los parques silvestres berlineses. Nosotros vamos a centrarnos en dos de ellos: Park am Gleisdreieck y Tempelhofer Feld, ambos situados en el centro de Berlín.

26 Jens Lachmund, *Greening Berlin. The Co-Production of Science, Politics, and Urban Nature* (Cambridge [Mass.]: The MIT Press, 2013).

27 Autor del libro *Stadtökologie: Das Beispiel Berlin* (Berlín: Dietrich Reimer Verlag, 1990).

28 Arbeitsgruppe Artenschutzprogramm Berlin, “Grundlagen für das Artenschutzprogramm Berlin”, *Landschaft Umweltforschung*, 23, 1984.

29 Oswald M. Unger; Rem Koolhaas; Pieter Riemann; Hans Kollhoff; Arthur Ovaska, *The City in the City. Berlin: a Green Archipelago* (Zurich: Lars Müller Publisher, 2013).

30 Actualmente, la gestión de la mayoría de estas zonas está en manos de la empresa estatal Grün Berlin GMBH, que supervisa el diseño, gestión, mantenimiento y seguridad de más de mil hectáreas de áreas verdes.

31 Ulrich Asmus, *Vegetationskundliches Gutachten über den Potsdamer und Anhalter Güterbahnhof* (Berlín: Senado de Berlín, 1980).

Park am Gleisdreieck

Park am Gleisdreieck es un parque silvestre de 26 hectáreas de superficie inaugurado en 2011. Se erige sobre una compleja infraestructura ferroviaria construida en 1912, una plataforma triangular elevada cuatro metros sobre el nivel del suelo en la que se implantaron vías, cocheras y depósitos que abastecían a la cercana estación de Anhalt. Las instalaciones fueron abandonadas y cercadas a principios de la década de 1950, y el lugar comenzó a ser utilizado como vertedero. Gleisdreieck pasó entonces a formar parte del mosaico de anómalas naturalezas urbanas del Berlín Salvaje (un estudio realizado en 1980 por Ulrich Asmus³¹ registró la presencia de más de 400 especies de plantas). La gente accedía furtivamente a este vallado descampado para perderse entre la maleza o mantener escarceos sexuales.

CARLOS GARCÍA VÁZQUEZ

Renaturalización urbana y Cuarta Naturaleza: “Berlín Salvaje”

Urban Rewilding and Fourth Nature: “Wild Berlin”

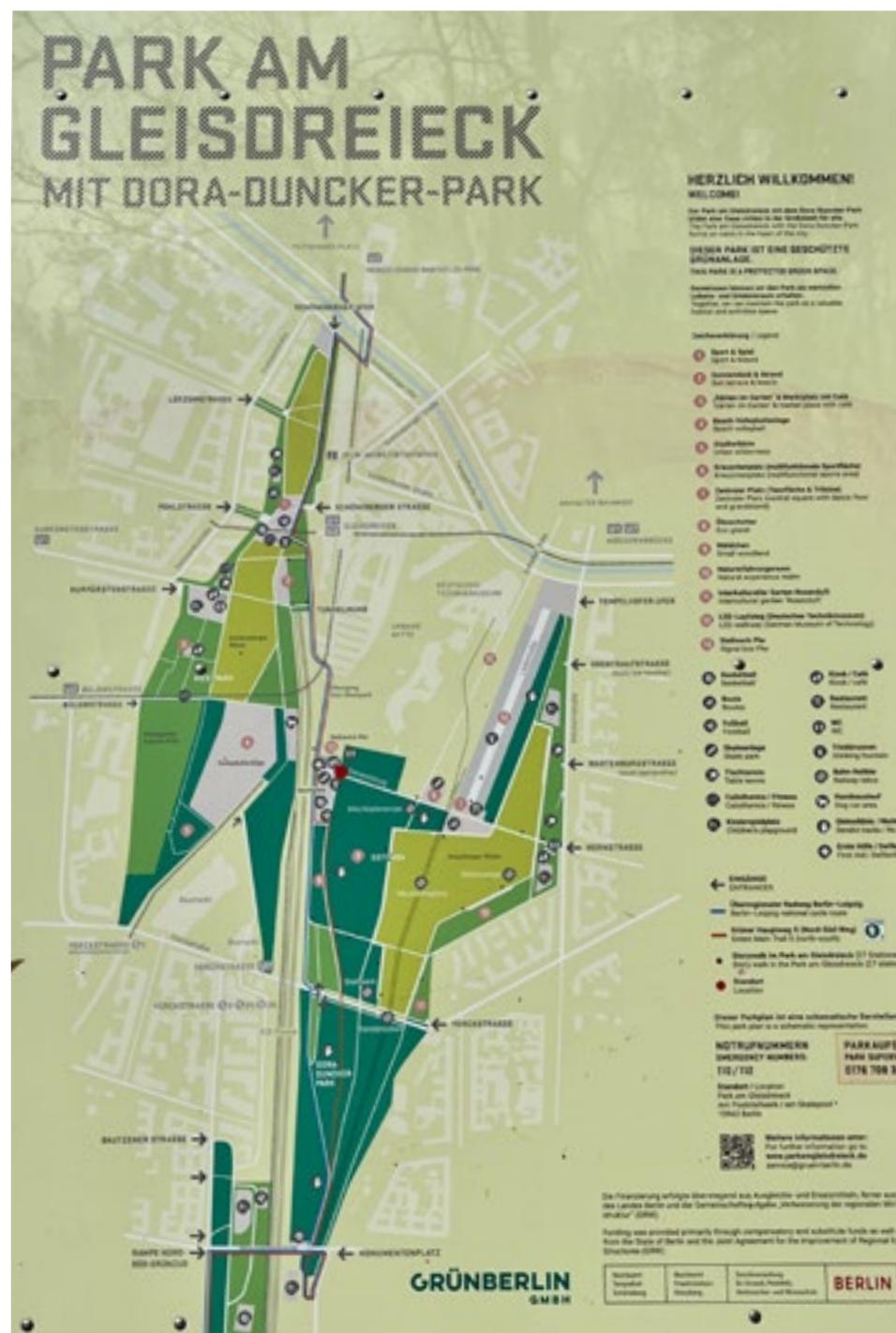


Figura 3. Plano de Park am Gleisdreieck.
Fuente: Grün Berlin GMBH.

En 2006, se convocó un concurso para su conversión en parque silvestre. Previamente se había consultado a más de 1.600 familias residentes en el entorno, y se habían organizado debates *online* y presentaciones públicas. El primer premio fue otorgado al estudio Atelier Loidl, que elaboró el plan maestro conjuntamente con un grupo de trabajo donde estaban representados los/as vecinos/as y la administración pública. Las obras comenzaron en 2008 y se prolongaron hasta 2011.

La planta de Park am Gleisdreieck [Fig. 3] se articula en “habitaciones” que obedecen a distintos intereses de tipo ecológico, social o didáctico: un bosque donde los/as niños/as experimentan la naturaleza en su estado salvaje, una terraza donde tomar el sol, un huerto urbano inspirado en la cultura balcánica, etc. Las vías del tren dividen el conjunto en dos mitades organizadas en torno a sendos prados: Shöneberger Wiese y Kreuzberger Wiese. El primero se encuentra en la mitad occidental, flanqueada por una franja de huertos urbanos (remanente de las décadas de postguerra) y por el *Stadtwildnis*, un bosquecillo donde florece una vegetación típicamente urbana: el abedul y el álamo en etapa temprana, así como arbustos pioneros tales como el espino amarillo.



Figura 4. Pradera Kreuzberger Wiese. Fuente: Fotografía del autor.

Figura 5. Antiguos puentes ferroviarios sobre la Yorckstraße. Fuente: Fotografía del autor.

Figura 6. *Gleiswildnis* (“vegetación de raíles”).
Fuente: Fotografía del autor.



En la mitad oriental se encuentra el Kreuzberger Wiese, una pradera rasgada de norte a sur por un par de antiguas vías de tren [Fig. 4]. Limita al oeste con un espeso bosque de arces, robles, abedules y limoneros preexistentes, que se han complementado con nuevos ejemplares. Al sur, el Kreuzberger Wiese se asoma sobre la Yorckstraße, que es atravesada por una quincena de antiguos puentes ferroviarios [Fig. 5].

El diseño de Atelier Loidl integró en el parque fragmentos de su pasado, tanto de su etapa como infraestructura ferroviaria como de su etapa como Cuarta Naturaleza. De esta última son testigos los “*Gleiswildnis*” (“vegetación de raíles”), abedules con troncos nudosos que se retuercen alrededor de oxidadas vías de tren [Fig. 6]. También se han incorporado al parque sustratos de escombros preexistentes sobre los que actualmente florece vegetación autóctona, los denominados “*Öko-schotter*” (“escombros ecológicos”).

La didáctica es uno de los principales objetivos de Park am Gleisdreieck. Un profuso sistema señalético ilustra a los visitantes sobre la variedad de su flora y fauna. A él se suman las 27 estaciones del “*storywalk*”, un tour que recorre la historia del lugar. Park am Gleisdreieck también consta de una amplia gama de equipamientos de recreo que, como el resto del parque, son gestionados por un grupo de trabajo compuesto por vecinos/as y representantes de la empresa Grün Berlin. En sus bordes exteriores se han instalado pistas deportivas, zona de fitness, juegos de niños/as, escenarios musicales, áreas para perros, kioscos de bebidas, etc. Algunas de estas instalaciones se orientan a determinadas subculturas urbanas, como la pista de skateboard, el “muro del graffiti” o el *Rosenduft*, un huerto comunitario dedicado a la cultura balcánica.

CARLOS GARCÍA VÁZQUEZ

Renaturalización urbana y Cuarta Naturaleza:
“Berlín Salvaje”
Urban Rewilding and Fourth Nature:
“Wild Berlin”

Tempelhofer Feld

El aeropuerto de Tempelhof, uno de los primeros de Alemania, comenzó a operar en 1923. Pronto se convirtió en uno de los mayores del mundo. Entre 1936 y 1941, se construyó la terminal, un edificio de 1,2 km de longitud representativo de la mejor arquitectura nacionalsocialista. El resto del aeródromo consistía en una gigantesca pradera de 303 hectáreas de superficie (mayor que Central Park) atravesada por dos pistas de aterrizaje. En la postguerra comenzó su declive. Tempelhof no se podía ampliar porque había sido engullido por la ciudad. En 1961, se abrió el aeropuerto de Tegel y, tras la reunificación, el de Berlin-Brandenburg. Finalmente, en 2008 fue clausurado.

De manera similar a lo ocurrido en Park am Gleisdreieck, para planificar su futuro el senado berlines puso en marcha un proceso participativo donde involucró a la ciudadanía, personas expertas y organizaciones de la sociedad civil. Se celebraron foros de debate, encuestas y presentaciones. El punto caliente de la discusión era si se debía permitir o no edificar en el anillo exterior del aeródromo. En 2010, y en paralelo a este proceso, las instalaciones se abrieron al público como zona verde recreativa. Nacía así Tempelhofer Feld.

Ese mismo año se convocó un concurso de ideas para definir el plan urbanístico. Las bases exigían la preservación de la terminal y de la pradera central, pero contemplaba edificaciones en el anillo exterior. La propuesta de Goss.Max, ganadora del concurso, sirvió de base para el plan maestro. La pradera interior se conservaba como espacio para actividades recreativas, eventos y gastronomía, pero sobre unas 50 hectáreas de dicho anillo se preveía la construcción de equipamientos comerciales y públicos, edificios de oficinas para 7.000 puestos de trabajo y unas 4.700 viviendas.

Inmediatamente comenzaron las protestas³², encabezadas por una organización ciudadana denominada *Demokratische Initiative 100% Tempelhofer Feld*, que exigía preservar libre de edificación todo el aeródromo. Esta iniciativa derivó en dos proyectos de ley que, en 2014, se sometieron a referéndum. Casi dos tercios (64,3%) del millón de berlineses que participaron apoyaron la exigencia de mantener Tempelhofer Feld sin urbanizar. El plan maestro fue cancelado y se puso en marcha un nuevo proceso participativo que duró dos años y en el que se involucraron más de 1.200 personas. Del mismo resultó el “Plan de Desarrollo y Mantenimiento de Tempelhofer Feld”, que tan solo permitía modificaciones mínimas en el anillo exterior del prado central.

Actualmente, en Tempelhofer Feld se diferencian tres partes [Fig. 7]. Por un lado, la terminal, que se alquila por zonas a empresas e instituciones. Por otro lado, el anillo exterior [Fig. 8], donde se han instalado espacios para perros, áreas de picnic y barbacoa, zonas deportivas. Veintitrés organizaciones de la sociedad civil gestionan aquí espacios de todo tipo: una escuela de circo, una zona de reparación de bicicletas, puntos de encuentro para debatir sobre la sostenibilidad urbana, un jardín artístico hecho con piezas recicladas, salas de interacción comunitaria, aulas de educación medioambiental, estructuras para el desarrollo de actividades creativas, y uno de los huertos comunitarios más grandes del mundo, con más de 300 jardineras que son atendidas por unos 500 vecinos/as.

Por último, está la pradera central [Fig. 9], un extenso pastizal (supone el 80% de la superficie de Tempelhofer Feld) que está preservado por una ley específica. En este valioso biotopo conviven 329 tipos de plantas silvestres y varias especies animales en peligro de extinción, principalmente aves como el alaudón, el jilguero y la alondra. Las áreas situadas al norte de las pistas de aterrizaje están catalogadas como “especialmente valiosas”, dado que allí anidan aves recogidas en la Lista Roja de la Unión Europea de especies en peligro de extinción. El resto de la pra-

³² Peter Dannenberg y Alexander Follmann, “Struggling for green in the city: The Tempelhof Field”, *Standort*, 39 (2-3), 2015, 94-100.



Figura 7. Plano de Tempelhofer Feld. Fuente: Grün Berlin GMBH.

Figura 8. Huertos urbanos en el anillo exterior. Fuente: Fotografía del autor.

Figura 9. Pradera central. Fuente: Fotografía del autor.

Figura 10. Antigua pista de aterrizaje. Fuente: Fotografía del autor.



dera está clasificada como “valiosa”, y sirve de hábitat a la alondra común euroasiática, una especie en declive. La zona es objeto de siegas regulares y en ella se incluyen una parcela cercada, cuyo mantenimiento se confía al pasto de un rebaño de ovejas, y otras áreas sujetas a cierres periódicos en épocas de anidación³³. Por último, las dos pistas de aterrizaje son utilizadas por ciclistas, patinadores/as, joggers y caminantes [Fig. 10].

Conclusión

El urbanismo regenerativo propone una comprensión de la ciudad donde “lo natural y “lo urbano” forman parte de una síntesis de ámbito planetario. Las políticas de renaturalización urbana responden a esta visión ecodependiente, que no solo aspira a alcanzar la sostenibilidad de las ciudades, sino también a reparar parte del daño que estas han causado al planeta.

En este artículo se han estudiado dos zonas de Cuarta Naturaleza donde se han aplicado dichas políticas. El espíritu que suele guiar estas operaciones es el de la intervención mínima: se restringen las transformaciones, y se consideran las preexistencias naturales y artificiales como un dato esencial del proyecto. El estándar mínimo de intervención lo establece la mitigación de riesgos para el ser humano, tanto naturales (encuentros con animales y transmisión de enfermedades, entre otros), como derivados de la existencia de estructuras abandonadas, contamina-

33 Evan H. Carver y Chase Gardner, “Multispecies Conservation Movements and the Redefinition of Urban Nature at Berlin’s Tempelhof Airfield”, *Environment and Planning E: Nature and Space*, 5 (4), 2022, 2307-31.



CARLOS GARCÍA VÁZQUEZ

Renaturalización urbana y Cuarta Naturaleza:
 “Berlín Salvaje”

Urban Rewilding and Fourth Nature:
 “Wild Berlin”

ción del suelo o presencia de basura¹. A partir de este mínimo, el plan urbanístico puede optar por distintos niveles de transformación, pero sin sobrepasar el umbral de la modestia. Lo que diferencia a los dos casos analizados en este artículo es el gradiente de dicha transformación, elevado en Park am Gleisdreieck y mínimo en Tempelhofer Feld.

Park am Gleisdreieck ejemplifica las estrategias de diseño de los parques silvestres. Kowarik destaca que combina la Tercera Naturaleza, la de los parques tradicionales, con la Cuarta Naturaleza³⁵. Gandy señala un nuevo “imaginario ecológico” que trasciende la interacción humana con la naturaleza para enfatizar proyecciones culturales sobre el reino de lo no humano. Por un lado, la orientación didáctica del parque lo asemeja a un jardín botánico; por otro, la persistencia de restos de la antigua actividad ferroviaria evoca un parque de arqueología industrial³⁶. Ello explica la intensidad de la experiencia que Park am Gleisdreieck ofrece al visitante.

Todo lo contrario ocurre en el sosegado Tempelhofer Feld, donde la intervención ha sido mínima. A pesar de ello, este descampado salvaje, apenas transformado y tan distinto de los parques tradicionales es visitado por más de 17.000 personas al día (dato de 2014). La impresionante acogida que los y las berlinesas le han brindado confirma el cambio de mentalidad que se está produciendo en la sociedad contemporánea. Según el *German Nature Awareness Study*, una encuesta llevada a cabo en Alemania en 2016, la mayoría de la población es “absolutamente” (25%) o “mayormente” (44%) favorable a la presencia en las ciudades de lugares donde la naturaleza se autorreproduce libremente³⁷. El cambio de paradigma que el urbanismo regenerativo plantea se corresponde con este cambio de mentalidad, lo que augura un prometedor futuro a las políticas de renaturalización urbana.

Bibliografía

Arbeitsgruppe Artenschutzprogramm Berlin. “Grundlagen für das Artenschutzprogramm Berlin”. *Landschaft Umweltforschung*, 23, 1984.

Asmus, Ulrich. *Vegetationskundliches Gutachten über den Potsdamer und Anhalter Güterbahnhof in Berlin*. Berlín: Senado de Berlín, 1980.

Bundesministerium für Umwelt, Naturschutz, Bau und Reaktorsicherheit & Bundesamt für Naturschutz. “Naturbewusstsein 2015. Bevölkerungsumfrage zu Natur und biologischer Vielfalt”, <https://www.bfn.de/fileadmin/BfN/gesellschaft/Dokumente/Naturbewusstseinsstudie2015.pdf>. (consultada el 21 de marzo de 2017).

Caradonna, Jeremy L. *Sustainability: a History*. Nueva York: Oxford University Press, 2014.

Carver, Evan H. y Gardner, Chase. “Multispecies Conservation Movements and the Redefinition of Urban Nature at Berlin’s Tempelhof Airfield”. *Environment and Planning E: Nature and Space*, 5 (4), 2022. doi:10.1177/25148486211047394.

Clément, Gilles. *Manifiesto del Tercer paisaje*. Barcelona: Gustavo Gili, 2007.

Dannenberg, Peter y Follmann, Alexander. “Struggling for green in the city: The Tempelhof Field”. *Standort* 39 (2-3), 2015. doi:10.1007/s00548-015-0380-2.

Gandy, Matthew. “Unintentional landscapes”. *Landscape Research* 41 (4), 2016. doi:10.1080/01426397.2016.1156069.

-----, “At a Tangent: Delineating a New Ecological Imaginary”. *Architectural Design*, 90 (1), 2020. doi:10.1002/ad.2533.

Kim, Gunwoo; Miller, Patrick A.; Nowak, David J. “Assessing urban vacant land ecosystem services: urban vacant land as green infrastructure in the City of Roanoke”, *Urban Forestry & Urban Green*, 14, 2015.

Kowarik, Ingo. “Gleisdreieck: wie urbane Wildnis in neuen Park möglich wurde”. En *Gleisdreieck / Parklife in Berlin*, 2011-15. Andra Lichtenstein y Flavia A. Mameli eds. Bielefeld: Transcript Verlag, 2015.

34 Kowarik, “Urban wilderness”, 344.

35 Ingo Kowarik, “Gleisdreieck: wie urbane Wildnis in neuen Park möglich wurde”, en *Gleisdreieck / Parklife in Berlin*, Andra Lichtenstein y Flavia A. Mameli eds., (Bielefeld: Transcript Verlag, 2015), 201-15.

36 Matthew Gandy, “At a Tangent: Delineating a New Ecological Imaginary”, *Architectural Design*, 90 (1), 2020, 106-13.

37 Bundesministerium für Umwelt, Naturschutz, Bau und Reaktorsicherheit & Bundesamt für Naturschutz, “Naturbewusstsein 2015. Bevölkerungsumfrage zu Natur und biologischer Vielfalt”, <https://www.bfn.de/fileadmin/BfN/gesellschaft/Dokumente/Naturbewusstseinsstudie2015.pdf>. 103. (consultada el 21 de marzo de 2017).

-----, "Urban wilderness: Supply, demand, and access". *Urban Forestry and Urban Greening*, 29 (enero), 2018. doi:10.1016/j.ufug.2017.05.017.

Kowarik, Ingo; Hiller, Anne; Planchuelo, Greg; Seitz, Birgit; von der Lippe, Moritz; Buchholz, Sascha. "Emerging urban forests: Opportunities for promoting the wild side of the urban green infrastructure". *Sustainability*, 11 (22), 2019. doi:10.3390/su11226318.

Lachmund, Jens. *Greening Berlin. The Co-Production of Science, Politics, and Urban Nature*. Cambridge (Mass.): The MIT Press, 2013. doi:10.7551/mitpress/9159.001.0001.

Lewis, Tyson E. "Cities Gone Wild". En *Postdigital Science and Education*, ed. Petar Jandric, 597-600. Cham: Springer International Publishing, 2020. doi:10.1007/s42438-020-00120-9.

Masood, Nausheen y Russo, Alessio. "Community Perception of Brownfield Regeneration through Urban Rewilding". *Sustainability*, 15 (4), 2023. doi:10.3390/su15043842.

Pagano, Michael y Bowman, Ann O. M. *Vacant Land in Cities: An Urban Resource*. Washington: Brookings Institution, 2000.

Pettorelli, Nathalie; Durant, Sarah M.; du Toit, Johan T. "Rewilding: A captivating, controversial, twenty-first-century concept to address ecological degradation in a changing world". En *Rewilding*, eds. Nathalie Pettorelli; Sarah M. Durant; Johan T. du Toit, 1-11. Cambridge: Cambridge University Press. 2019. doi:10.1017/9781108560962.001.

Picon, Antoine. "Anxious Landscapes: From the Ruin to Rust". *Grey Room*, 01, otoño 2000.

Prior, Jonathan y Brady, Emily. "Environmental Aesthetics and Rewilding". *Environmental Values*, 26 (1), 2017. doi: 10.3197/096327117X14809634978519

Protasoni, Sara. "City and non-city. The 'ecotonal' dimension of peri-urban landscapes". *ZARCH*, 23, 2024. doi:10.26754/ojs_zarch/zarch.2024239082.

Secchi, Bernardo. "Le condizione sono cambiate". *Casabella*, 498-499, enero-febrero, 1984.

Shao, Yuhan; Xu, Xinyu; Yuan, Jia. "The Intension and Values of Urban Wildscapes". *Landscape Architecture Frontiers*, 9 (1), 2021. doi:10.15302/j-laf-1-020039.

Sieverts, Thomas. *Zwischenstadt: Zwischen Ort und Welt, Raum und Zeit, Stadt und Land*. Basilea: Birkhäuser, 2013.

Solà-Morales, Ignasi y Costa, Xavier. "Terrain vague". *Quaderns*, 212, 1996.

Soulé, Michael y Noss, Reed. "Rewilding and Biodiversity". *Wild Earth*, otoño, 1998.

Sukopp, Herbert. *Stadtökologie: Das Beispiel Berlin*. Berlín: Dietrich Reimer Verlag, 1990.

Ungers, Oswald M.; Koolhaas, Rem; Riemann, Pieter; Kollhoff, Hans; Ovaska, Arthur. *The City in the City. Berlin: a Green Archipelago*. Zurich: Lars Müller Publisher, 2013.

Ward, Kim J. y Prior, Jonathan. "Rethinking rewilding: A response to Jørgensen". *Geoforum*, 69, 2016.